

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Antes de ayer por la tarde, trageron de su ermita á esta ciudad en rogativa á Ntra. Sra. de la Fuen-santa, la cual fué recibida y acompañada desde el sitio de costumbre por el cabildo de esta santa iglesia catedral presidido por el Ilustrísimo señor Obispo, y por el Ilustre Ayuntamiento. Una banda de música militar marchaba á retaguardia y el inmenso pueblo que embrazaba el camino desde mas allá de la torre de Romo, la acompañó tambien hasta la catedral.

La gran necesidad de agua para la parte de campos que hay sembrados, que son en muchos labradores la última esperanza, el último sacrificio en que han empeñado sus últimos recursos

para la siembra y demas labores agrícolas; y que la sequia que se experimenta, augura un año mas desastroso que los anteriores, si la divina providencia no nos alivia en parte con una buena y pronta lluvia; y la gran devocion de este pueblo hácia su patrona, atrajo como siempre tanta gente á su entrada.

Quiera Dios oir nuestras súplicas, como grande es la necesidad que las motiva.

Desde antes de ayer, sale de esta ciudad á la de Alicante, un coche Diligencia nuevo muy cómodo. Los periodos de los viages, son los de salida de esta, los dias impares y el precio de los asientos en cabriolé 34 rs. y en berlina 30.

tivo de veneracion. Habia pasado varios años de su juventud en Marsella, de suerte que hablaba regularmente el francés. Nos dispensó una acogida llena de bondad y ofreció servirnos de cicerone para recorrer la ciudad y sus alrededores. Despues de hacernos ver los bazares, nos propuso un paseo por las orillas del Meles. El Meles! estas encantadoras riveras son las que cantó Homero. Este nombre estaba demasiado ligado á nuestros recuerdos clásicos para que desperdiciásemos la ocasion de hacer conocimiento con un viejo amigo que no habiamos visto nunca. Salimos por la puerta de Alepo, pasamos el puente de las caravanas, y vimos aquel famoso Meles, un río seco la mitad del estio. Era tan encantador, el paisaje que seguimos nuestro

Parte oficial.

REGLAMENTO

PARA
los guardas municipales y particulares
DEL CAMPO
de todos los pueblos del Reino.

(CONCLUSION.)

Título V.

De las penas en que incurren los guardas municipales y los particulares jurados del campo.

Art. 40. Serán amonestados y reprendidos por el Alcalde los guardas municipales del campo que por primera vez cometieren cualquiera de las faltas siguientes:

1.^a Embriagarse, concurrir á casas de mal vivir, asociarse ó tratar con personas de mala conducta ó de mala nota.

2.^a Jugar á juegos prohibidos en cualquier tiempo, y á los per-

paseo hácia la parte del este. Á uno y otro lado del camino se veian muchas tumbas de turcos, en cuyas piedras habia turbantes esculpidos. Observamos que una de estas tumbas parecia haber sido cabada mucho tiempo hacia, como para extraer el cuerpo ó sus huesos, por lo que no dudamos se encontrase vacia. Esta circunstancia se la hicimos notar á Soliman. Nos dijo que sobre aquella tumba habia una historia bastante curiosa, la cual nos contaria si abrigáramos el deseo de saberla. Aceptamos su proposicion, y nos citó para la noche en su casa. Inútil es decir si fuimos esactos. Se nos hizo entrar en un espacioso salon de invierno, en medio del cual habia una fuente con un caño de agua cristalina en el centro, el parque estaba

FOURTH.

Un viaje á Smirna.

Por Mr. B. Verdo.

(Continuacion.)

Al siguiente dia de nuestra llegada, nuestro primer cuidado fué el de ver á Soliman Effendi, rico turco, para el cual se nos habia dado una carta en Tenados. Encontramos un anciano casi de sesenta años, de un aspecto noble y grave. En su fisonomia se observaba impresa la calma y la bondad, una larga barba, tan blanca como su turbante, descendia sobre su cintura, añadiendo asi á su porte un nuevo mo-